



SOY UN DIOS

Yo soy un Dios porque soy de Él,
Porque tengo triste la mirada
Y el corazón cansado de ser bueno.

Porque camino creyendo
Que abro trochas en el suelo,
Sin dejar siquiera la señal
De una pisada en alma ajena.

Porque una melancolía
Me invade como a Él
Y en mi afán por trascender
Sólo dejó de herencia
Sentires que nadie reconoce
E ideas migratorias
Como palomas mensajeras
Incapaces de volar
De un espíritu a otro.

Porque eso soy:
Una sombra desvanecida
Y cegada por la claridad
De un mediodía.

Un Dios insoportable
Que no se quiso bien
Porque no lo quisieron
A su propia medida.

Un cañón trepidante
Que sólo dispara balas
De salva que no hieren

A nadie pero que igual
Se regresan como bumeranes
Para hoyar aún más la propia
Herida ulcerada.
Un Dios-Perro que mira a su amo
Con la fijeza de un deseo incomprendido,
Que pide a gritos su libertad
Y luego se sienta porque no lo oyen,
Para seguir mirando fijamente,
Y para siempre, con la cristiana
Paciencia de saberse ignorado.

Yo soy un Dios porque soy de Él
Y eso me basta para estar vivo
Por ahora o para morir mañana
Sin afanes porque es el único
Que me ama en silencio
Esperando que yo solo me salve
De esta vida podrida
Que me encierra en mi mismo
Y que sólo sabe a muerte y a migajas.